

VARIEDADES

ENTRE PARÉNTESIS.

—
LA SALVADORA.

Dos jóvenes se dirigían por el mismo camino hacia un pueblito de Francia; ambos iban cantando; el uno en francés, el otro en español.

Las coplas decían así: la una.

Viva el buen vino,
Viva mi Reina,
Vivan los dados,
Viva Nineta!

Y la otra:

¡Qué triste que está el Rey moro
Y qué triste la Sultana,
Porque a Isabel y Fernando
Les han quitado a Granada!

Corrían los primeros años del siglo XVI.

A juzgar por lo humilde y raído de sus ropillas y lo ajadas que estaban las plumas de sus sombreros, viendo que iban a pie, cubiertos de polvo y de barro, nadie podía dudar que aquellos hombres eran dos pobres viajeros, que no tenían más medio de trasladarse de una población a otra.

No se conocían, y sin saber por qué se lanzaban hostiles miradas; parecía que se estorbaban mutuamente.

Habiendo llegado a un estrecho sendero, ambos se habían apresurado para ver cual pasaría antes, porque era de todo punto imposible que fuesen dos hombres de frente. Venció el español, y el francés le dirigió algunos insultos. La cosa no hubiese parado ahí, a no haber intervenido varios aldeanos del vecino lugar que se presentaron casualmente en aquel momento. Dejaron aplazada la cuestión y como ya no estaban lejos de la posada del pueblo, se separaron, el español para entrar en ella y el francés para visitar a un paisano suyo.

Llamábase el primero Marcos, y era de familia honrada, pero pobre. Había abandonado su patria para ir en busca de un amigo de su padre, amero, con el que quería aprender el oficio, y se había detenido a descansar durante una noche en la hostería.

Tomó en ésta una ligera comida y pidió un cuarto, concediéndole uno con dos camas; pero con la condición de que una de ellas se alquilaría a cualquier parroquiano que la reclamase.

Estaba Marcos cansado, y no tardó en dormirse, siendo su sueño tan pesado, que no oyó abrirse algunas horas después la puerta de su cuarto y entrar al posadero que, con una linterna en la mano, acompañaba a un hombre.

—No hay más cama que ésta, dijo el amo.

—Bueno, respondió el otro; con tal de que el huésped que me toque al lado no sea inoportuno.

—Es un extranjero.

—¿Está el país plagado de ellos, Benito! ¿De qué tierra es éste?

—De España.

—Hoy he venido con un paisano suyo.

A ver, acercad la luz.... ¡Já! ¡já! ¡pues si es el mismo!

—Entonces no os quedéis aquí.

—No temáis, voy a dormirme como él, y mañana, al rayar el alba, me marchó; quizá ni note mi presencia.

—Si tenéis dinero y queréis que me lo lleve para mayor seguridad.

—Gracias, Benito; no tengo miedo.

El posadero salió, dejando la linterna, y a la luz que ésta despedía, se puso el francés a contar su dinero, algunas monedas de oro que le habían dado aquella noche por la venta de una pequeña casa. Luego metió su bolsa bajo el colchón y se echó encima para dormir también, tarareando la canción a Nineta.

El día amaneció triste y lluvioso. En la sala de la posada se desayunaban algunos parroquianos, cuando entró Benito alegre y risueño, como de costumbre.

—¡Hola!—dijo—Parece que el Sr. Martín no se ha levantado aún, y eso que me anunció que tendría que marcharse a las primeras luces.

—¿Quién va?—preguntó Marcos despertándose con sobresalto.

—Soy yo, señor.

—Pasad—dijo el joven.

El posadero entró, buscó a tientas la ventana y abrió un postigo.

Marcos estaba en su lecho desahucado; en cuanto a Martín... al verle, Benito lanzó un grito de espanto; el infeliz francés había sido asesinado; a puñaladas y la sangre salía en abundancia de sus profundas heridas. Había manchas rojas en el suelo, en la ropa hasta en la pared.

A las voces del posadero subieron los parroquianos todos. En breve se enteraron de lo ocurrido y no vacilaron en acusar a Marcos de aquel crimen.

En vano protestó el español con el acento de la más profunda sinceridad, en balde juró que hasta ignoraba la presencia del francés en su cuarto; era tan inverosímil que no hubiese visto ni oído nada, que no le creyeran. Algunos dijeron que había antiguas enemistades entre Marcos y el muerto, que ellos les habían escuchado profetizar amenazas por la tarde cuando habían reñido y que solo un extranjero podía haber dado la muerte a un hombre querido y respetado en el país.

No tenía el español quien le protegiera, y entre los gritos y maldiciones de la muchedumbre, fué llevado a la cárcel.

Al saber su madre mucho después aquella desgracia, se puso en camino para ver

a su hijo, de cuya inocencia no dubaba, y procurar librarle de una muerte afrentosa. La pobre mujer lloraba sin cesar su desdicha, y nadie la podía consolar.

El armero, amigo de su esposo, la recibió fríamente, y sin grandes preámbulos, le declaró que Marcos había sido condenado a muerte. El no tenía influencia para salvar a un asesino, ni quería emplearla tampoco.

En la cárcel negaron a la triste madre la entrada para que abrazase a su hijo. Viéndose desesperada y sola, se dejó caer sobre una piedra enfrente de la prisión.

Poco después de estar allí, una doncella pálida y delgada fué a sentarse a su lado.

Era de mediana estatura y de fisonomía agradable, aunque no hermosa. Iba vestida de luto y fijaba en la extranjera sus ojos de melancólica expresión.

—¿Qué os pasa, señora?—se atrevió a preguntarle al cabo.

—Soy la madre de Marcos, ese español á quien acusan de haber asesinado a un hombre; no me permiten ver a mi hijo.

—¿Creéis en su inocencia, señora?

—Como en la mia propia. ¿Y vos?

—También.

—Dios os bendiga—exclamó la española cogiendo una mano de la joven entre las suyas.

—¿Qué diérais por salvarle?—preguntó la desconocida.

—La existencia, si necesario fuese.

—¿Daríais la libertad de vuestro hijo con tal de que viviera?

—Sí.

—¿Vuestro nombre?

—También.

—¿Queréis que le salve la vida?

—¿Podéis acaso?—exclamó la madre de Marcos.—Decidme lo que he de hacer, á todo estoy dispuesta.

—Vos no podéis nada, y osí. Pero juradme que me apoyaréis en todo por extraña que os parezca mi conducta. Dentro de tres días será Marcos llevado á la picota; antes de que llegue al lugar del suplicio le salvaré.

—Pero explicadme al menos...

—Ni una palabra más, señora.

Y después de pronunciar estas frases, la desconocida se alejó.

IV

Pasaron los tres días que faltaban para la ejecución de Marcos. Un inmenso gentío cubría las calles de la pequeña villa, ansioso de ver al español que debía sufrir aquella mañana tan afrentosa muerte.

La madre del reo pálida, templorosa, vertiendo copioso llanto, se hallaba delante de la iglesia buscando con inquietud miradas a la mujer que le había prometido la salvación de su adorado hijo.

Al fin salió Marcos de la prisión con gran acompañamiento de frailes y soldados. El alcalde caminaba delante de todos, con la cabeza alta, tratando de imponer respeto a la muchedumbre.

El joven vió á su madre, y una viva emoción embargó su alma; quiso gritar, pero no pudo; la voz espiró en su garganta, sin que lograse darle un supremo adiós.

Antes de llegar á la picota, la desconocida se detuvo ante el alcalde, haciendo parar á la comitiva.

—Señor—le dijo con seguro acento,—costumbre ó ley es en esta tierra, y en otras muchas de Francia, desde tiempos remotos, que un hombre que va á ser llevado al suplicio, si encuentra á su paso una mujer que en el acto quiera casarse con él, tenga perdon de la vida. Yo deseo unirme en seguida al español Marcos para librarle de afrentosa muerte, y espero hagáis se cumpla la justicia, en nombre del Rey, no llevándole á la picota.

El prisionero se quedó atónito al oír semejante declaración. La madre, que le había seguido, esperaba anhelante la terminación de la escena.

—Bien está—contestó el alcalde,—puesto que quieres casarte con el criminal, no puedo oponerme, y su vida está salvada. Mi anhelo es que pueda salvar lo mismo su honor. Lo único que me extraña es que seas tú quien le libra.

—Cread en su inocencia—contestó la desconocida.

—Pues señala al culpable.

—Ignoro quien es todavía; pero más adelante lo sabré.

—Volved á la prisión—ordenó el alcalde á los soldados.

Y Marcos fué encerrado de nuevo, pero no estuvo incomunicado ya.

Su madre, á quien logró ver entonces, le enteró de lo ocurrido, y la desconocida, que había expresado el singular deseo de casarse con un condenado a muerte, solicitó una entrevista con él.

Marcos estuvo torpe y confuso en su presencia; no sabía qué hacer ni qué decir. Por fortuna, ella tomó la palabra y casi no le permitió hablar.

—Soy la única hermana de Martín—empezó la joven—y al ofrecer mi amo al que acusan de asesino suyo, pruebo que no dudo de su inocencia; esto no basta, sin embargo; es preciso rehabilitaros y lo haré por completo. El que mató á vuestro compañero de viaje y de cuarto lo hizo por robarle, puesto que un saco de monedas que llevaba ha desaparecido y no se ha encontrado sobre vos. Después del crimen pudisteis huir y no lo hicisteis; creo también que ignoráis lo que pasó entre la víctima y el matador, porque debía haberos rendido el sueño y no os enterarías de nada. Soy de honrada familia, mi conducta ha sido y es intachable, y si os obligo á casaros conmigo es porque no existe mas ley que ésta para libraros mientras no se entregue al verdadero culpable. Conservaré vuestra vida y, aunque prisionero, vuestras cadenas serán más dulces. Si mi presencia os molesta, después de la ceremonia religiosa no me veréis más; si no os desagrada, seré una mujer sumisa para vos y una hija para vuestra pobre madre. Nos casarán muy pronto, hacéd el sacrificio de renunciar á otros proyectos de matrimonio, si los teniais, y amad con el corazón y el

pensamiento á la mujer que los os upe, que yo tendré la dicha de ser yo.

Cuando Marcos quiso responder, ya la hermana de Martín había desaparecido.

V

Se casaron en presencia de la madre del español y de numerosos testigos. La novia se llamaba Catalina y era, como su hermano, muy querida en el país.

Marcos interesado por ella y sorprendido, anheló estudiar á la joven, y le suplicó que fuese á verle todos los días, á lo cual accedió, descubriendo en su carácter, nuevos encantos. Vivía con la madre de su marido, y juntas buscaban al asesino de Martín.

Por aquella época, el posadero en cuya casa se cometió el crimen, compró unas tierras que pagó en buenas monedas de oro. Esto hizo nacer algunas sospechas en la mente de Catalina que, haciendo continuas indagaciones, logró averiguar lo ocurrido. El había sido el asesino de Martín, el quien había visto á la víctima contar las monedas á la luz de la linterna, y cediendo á un criminal propósito había aguardado á que el desgraciado se durmiese para asesinarle y robarle después.

Puesta la justicia sobre la pista, el infame fué encarcelado, y al propio tiempo puesto Marcos en libertad. Este salió de la prisión entre Catalina y su madre, siendo los esposos aclamados por la gente del pueblo con un entusiasmo indescriptible.

Fueron completamente dichosos, y nunca ni Catalina ni Marcos tuvieron que arrepentirse de su extraño casamiento.

El posadero fué á la picota, y como no era ni joven, ni hermoso, ni inocente, no interesó á nadie, y en balde buscó por el camino, con extraviados ojos, á alguna desesperada que consintiera en salvarle la vida casándose con él...

JULIA DE ASENSI.

(De La Epoca.)

LA SEGUNDA CONFERENCIA

DE EUSEBIO BLASCO.

Salon y tribunas públicas se llenaron de selecto concurso, deseoso de oír al ameno escritor que en todo cuanto produce revela la gracia y viveza de su ingenio.

Trató anoche del periodismo en Francia, comparándolo al paso con el periodismo español, y la conferencia que leyó sobre esta materia fué quizá más entretenida y agradable aun que la primera.

Eusebio Blasco, que es en todo amante declarado del modernismo, cree, y cree bien sin duda, que en el día el público en general gusta de enterarse de cualquier materia, con tal de que sea tratada en forma amena, y fiel á este principio, salpicó y esmaltó su discurso de agudezas, donaires, juegos de palabras y ocurrencias chistosas, que hacían alternar las carecajadas con los aplausos del auditorio.

Trató en conjunto é individualmente de la prensa de París. Es decir, describió su carácter y condiciones generales, sus virtudes y vicios como colectividad, su influencia y poderío, su significación en la sociedad parisiense.

Luego pasó á biografiar á grandes rasgos, ó por medio de perfiles típicos, los periodistas más notables del país vecino; las anécdotas y frases humorísticas que de ellos ó acerca de ellos citó, fueron numerosas y muy del agrado del público.

Al ocuparse de la prensa española, dedicó lisonjeras frases á varios periodistas de nuestro país, entre ellos al propietario y algunos redactores presentes ó pasados de La Epoca; por ello le damos las gracias más expresivas.

Lo que de nuestro querido amigo el Marqués de Valdeiglesias dijo, fué lo siguiente: Ya el director actual del periódico decano entre los políticos, rompiendo el antiguo molde de *El Heraldo*, habla, con gran intuición de lo que el periodismo iba á ser, hecho de *La Epoca* un gran periódico, que fué el primero de España en extenderse por el extranjero, tratando en él, con la colaboración de futuros diputados, y Ministros, y novelistas, y cronistas celebrados, todas las cuestiones de interés material ó literario que permitiesen reposar de la aridez de la política.

Tres hombres, periodistas de la buena raza, Gasset y Artime, y Santa Ana y Escobar, fueron siempre, y son aún los que viven, por cima de las miserias de la política, considerados como reformadores de la prensa moderna en España.

El señor Blasco olvidó, al hablar de los tres periodistas que considera reformadores de la prensa española, al señor Coello fundador de *La Epoca* y escritor distinguidísimo de esta clase de literatura.

Por lo demás, mejor que lo que pudiéramos nosotros decir de la conferencia de Eusebio Blasco, es lo que él mismo dijo, segun declaró los trozos que copiamos á continuación de su discurso:

«Madame Adam, notabilísima escritora, y aquí el adjetivo no es elogio, sino justicia, la conseguida que su influencia personal y su iniciativa la colocan á gran altura.

Ha sido una hermosa mujer y conserva aún restos de esta hermosura. Alta, estatuaría, es lo que en el lenguaje de nuestro pueblo se llama una buena moza, y todavía en los bailes y recepciones del invierno pudiera hacer conquistas, si no estuviera completamente dedicada á sus estudios y á su obra de patriotismo.

Gran patriota, republicana sincera, es, sin embargo, solicitada de la aristocracia, y su salon es centro de reuniones de cuanto hay de notable en París, sin distinción de partidos.

Clemenceau al lado de los legitimistas, el director del *Figaro* junto á Rochefort, los cómicos más sobresalientes de la comedia francesa al lado de las Princesas extranjeras. Suele elegir para sus soirées alguna novedad que habie al espíritu, así es que allí no se baila ni se pierde el tiempo en frívola conversación. Una vez es una lectura de tal obra inédita, otra una audición de antiguas canciones bretonas. Los hombres políticos le reconocen autoridad, y está en comunicación constante con ellos. Sos-

tiene continuada correspondencia con los demócratas, reformadores ó revolucionarios célebres de Europa; por su casa han pasado todos.

Mad. Adam habita el cuarto piso de la misma casa donde asienta su periódico *La Nouvelle Revue*, y allí, ayudada de dos, tres ó cuatro secretarios, trabaja todo el día, ya en su periódico, ya en los libros que de vez en cuando publica.

La República la ha honrado públicamente dando su nombre á una de las nuevas calles de París, al fin del boulevard Malesherbes. Goza, en fin, de gran consideración, y es admirada como toda mujer excepcional. Su periódico es, después de la *Revista de ambos mundos*, el más acreditado en este género de publicaciones. En mi último viaje á Madrid la escribí y le decía:

—Poco de liberal hallará V., amiga mia, en mis cartas á *El Figaro*.

Y ella me contestaba:

—Una sola línea liberal en *El Figaro*, vale por tres columnas en un periódico republicano. En política el número ante todo.

Amabilísima, de una distinción proverbial, relacionada con todo París, sus predicciones han sido célebres. Grande amiga de Gambetta, predijo á éste que moriría de mala manera. Las últimas palabras de gran patriota fueron para ella.

Todo el mundo sabe lo que es el *Gil Blas*. El modernismo de este periódico ya es más grave. En él aparecen juntas las señoras y las que no lo son, se da cuenta del baile de una Princesa y del de una de esas lindas personas que, segun tengo entendido, se llaman por aquí *vengadoras*.

Ya han pasado á llamarse *momentáneas*.

Estas personas han encontrado en el *Gil Blas* su órgano, en la buena afección de la palabra. Sus aventuras, sus compras, sus ventas, su vida íntima sale allí.

¿Quiere esto decir que sea un periódico exclusivamente dedicado á estas cosas? Ni mucho menos. Pasa por el periódico más literario de los del boulevard, por colaborar en él grandes poetas y notables literatos.

Teodoro de Banville es uno de los primeros poetas de Francia Armand Silvestre, Catulo Mendés, Juana Tilda y Groselonde son cronistas de primer orden, y el redactor Grimsel, cuyos artículos son tan notables como suyos, no es otro que Enrique Rochefort, grandísimo elemento de la prensa francesa.

A la muerte de Mr. Dumont, ó del Peré Dumont, como se le llamaba, la redacción en jefe pasó á Cartiller, un periodista muy acreditado y redactor antiguo de la casa.

Mr. Dumont tenía el aspecto de un pobre hombre, parecia no ocuparse de nada sino de confeccionar el número y de dirigir á todos los suyos con la vocecilla gangosa. Decíase que el periódico le reportaba grandes utilidades; pero no se creía. A su muerte, accediendo hace seis meses, el Padre Dumont ha dejado á su viuda diez millones de francos.

Peró el alma del periódico, considerado como chismografía, y aún otra palabra acabada en ia, es el Barón de Vaux, que firma con el pseudónimo del Diablo Cojuelo. Espadachin, despreocupado, conecedor de todo el personal femenino de París, el Barón es á 40.000 ejemplares.

Fernando Xau, á la vez redactor y reporter, temido en París como la muerte, capaz de revolver el mundo y de sacar á pública luz todo lo que en París sucede, es la actividad personificada, el hombre que se adelanta á todos los noticieros posibles.

Este fué el que una vez en que llegaba á París no sé qué Soberano extranjero, se salió á dos horas de distancia, saltó al tren al pasar, se metió en el vagón y cuando los reporters que esperaban en la estación de París quisieron tomar apuntes, ya Xau tenía el artículo hecho.

Como él se proponga aniquilar á alguien, ¡ay de éste alguien! La Vand-Zant él la echó de París y del teatro de la Opera cómica. A los ricos improvisados que van á París á darse tono, les hace la guerra más terrible. El año pasado un Ministro sudamericano, sin relaciones, le dió para repartir sesenta invitaciones á un gran baile que daba.

Xau vino al café Riche y nos dijo:

—Ya he dado billetes á tres Principes destronados, dos Principes polacos, un banquero escapado de presidio y cuatro Generales africanos. ¡Ya no me falta más que un Almirante suizo!

Y al hablar de este periodista incansable, se me ocurre hablar de otros varios á quienes yo llamo los vertiginosos, por ejemplo, Perivier, el secretario del *Figaro* y director del suplemento. El telégrafo es una carreta para este hombre. En su cuarto hay dibujos y fotografías á millares, centenares de ideas en embrión para hacer suplementos que no se pierzan uno á otro. Así como Magnard sabe como nadie hacer el periódico diario, él es especialísimo para el suplemento; y al mismo tiempo recorre Europa como pudiera recorrer la casa. Se pregunta por él.—Está en San Petersburgo.—Vuelve á los ocho días, deja trabajo hecho á Marcade, y se va á Argel. Vuelve de Argel, se le quiere ver.—Se ha ido á Málaga, dice el portero.—Viene de Málaga, está en París dos días, toma el tren.—¿Y Perivier? Está en Viena ¿Y adónde va, á qué va? A trabajar por el *Figaro*, en todas partes, á establecer sucursales, á popularizar la venta.

Es el más joven y el más enérgico de los socios de esta empresa; alto, delgado, con el pelo rojo y rapado á lo militar, los ojos vivos y penetrantes, los movimientos ágiles, servido por dos ó tres secretarios, jóvenes también; este hombre es el movimiento continuo, el periódico hablado, la vida moderna de las grandes capitales. No quiere que le escriban. Le escribiré á V. en llegando á Madrid.—Nada de cartas. ¡El telégrafo, el teléfono, y si es posible, el globo!

Otro vertiginoso de segundo orden, pues aún no ha llegado á hacer su nombre sino en la intimidad, es Leon Montegut, reporter, ercorit á veces, inglés de nación, pa-

riense de temperamento, que está á la vez en todas partes, hablando de prisa, leyendo y andando, escribiendo donde cae, y jugándose lo que no tiene en las carreras de caballos.

Entra en el club á las seis, pregunta á todo el mundo á un tiempo:—¿Hay cartas para mí? Deme usted un bok.—¿Qué sabes de nuevo?—La guerra en Servia.—¿De veras?—Va al teléfono; con una mano llama, con la otra se quita el gaban.—*El Evenement*.—¿Se declaró la guerra!—¿Y ese bok?—Responde por mí.—Pasa á otro salon.—¿Cien francos á la derecha!—Allá voy.—¿Dónde hay estreno?—¿Vienes?—¡Conqué la guerra!—¡Deme V. un sello!—¡Adios!

Un día preguntó uno desde abajo por él, y por el tubo acústico:—¿Está el señor Montegut?—Ahora baja.—Pues no le veo.—¿Pues habrá saltado por la ventana!

Qué gravedad, qué erudición tan positiva en Augusto Vitu, que hace tantos años juzga de las obras dramáticas. Es de los poquitos que conocen nuestra literatura y la conocen bien. Trabajador infatigable, su palidez y su rostro fatigado denuncian grandes viglias. Tiene algo de don José Echegaray, solamente que el pelo es negro, y el aire militar, por engomarse los bigotes á la manera de Napoleón III, de quien aún es admirador.

Sus juicios son muy imparciales, su crítica muy respetada. Es uno de los periodistas de más autoridad de París y de los que dicen lo que saben y saben lo que dicen.

El *Gaulois*, que quiere á toda costa rivalizar con el *Figaro*, está dirigido por Arturo Meyer, al cual, no sé por qué, se le hace la guerra en París y se le moteja de pretensiones aristocráticas. Se le llama generalmente por llamarse el *hombre de mundo*, y no hay persona más atildada y elegante ni más desosa de asistir á todas las fiestas y recepciones de París.

Se ocupa mucho más que el *Figaro*, de estas cosas, y la publica realmente sin retribución del particular, es decir, que así como otros periódicos de gran circulación hacen que el vanidoso sin más méritos que tener dinero por dar un bail; pague á cuatro ó seis duros la línea en que el mismo se celebra, costumbre que tengo por excelente, el *Gaulois* hace esto gratis y tiene una clientela aristocrática, aunque no quieran reconocerlo los demás periódicos, porque allí como aquí, la rivalidad es endémica.

En el *Gaulois* colaboran autores dramáticos muy acreditados, como Paul Ferrier, Raoul Toché; novelistas como Freiling de Rambaud, que firma con el pseudónimo de Frederic Giberto; Mr. Henri de Peine, redactor en jefe, es un periodista antiguo y de mérito indubitable. En este periódico trabajó durante largo tiempo un compatriota nuestro, hoy titulo de Castilla, cuyo nombre promueve siempre discusiones, generalmente injustas.

Entre los cien Circulos, Clubs y Casinos que hay en París, existe uno que se llama de la Presse, á pesar de que los periodistas que no juegan y aún los que detestan la vida de club, protestan; y yo creo que con razon, de este nombre, lo cual no impide que allí vayan muchos periodistas, de cinco á seis, y no pocos escritores conocidos.

La casa está montada con gran lujo, y el salon donde suelen verse con frecuencia 70 ó 80.000 duros sobre un tapete verde, ha costado un dineral, que si para un particular hubiera sido mucho, para una de estas casas, donde se alfombra con la piel de los socios, no es gran cosa. En ella se encuentran siempre amigos, y aunque algunos no juguemos, no sé si por falta de vicio ó de otra cosa, vamos de vez en cuando a refrescar la memoria con nombres de colegas. Vense allí en amigable consorcio, á Adolfo Belot y á Paul Ferrier, á Valabregue y á Wolff, al novelista Pont Jest y al maestro Salvaire, círculo íntimo en el que se habla de todo y de todas, como en la librería nueva; y en el que los sueltos y sus noticias salen hechos.

Una noche vino un dentista célebre, no sólo por su destreza, sino por los exorbitantes precios que pone á sus operaciones. Se hablaba de no recuerdo que, y todos habíamos dado nuestra opinión.

—Diga V. algo, dijo el dentista á uno de los presentes, periodista famoso. ¿Yo me guardaré bien de abrir la boca delante de V. observado, yo se lo que eso cuesta!

He hablado más de una vez de Rochefort en estas conferencias, y lo hago con tanto más gusto, cuanto con esta independencia que me tiene tan pobre, pero tan dichoso; yo nunca busco presentaciones, sobre todo de aquellos que valen más que yo. Así es que mi admiración por este escritor, y entendiéndose que hablo del escritor y no del hombre político, es muy sincera, puesto que no lo conozco personalmente. Le suelo encontrar con frecuencia, él sabe quien soy yo, yo sé quien es él; pero no ha llegado ese momento, dentro de la vida de las letras, en el que la presentación mutua se hace sola.

En una conversación sobre periodistas, no huelgan algunos párrafos de este Aristóteles del periodismo.

Por ejemplo: habla del escándalo, y exclama:

«Se dice que los periodistas nos alimentamos de escándalo. Es verdad; pero impudamos á las gentes que nos escandalizan.»

En lugar de dar 10.000 francos por mes á sus queridas, en lugar de jugar á una carta la fortuna de cuatro ó cinco familias en lugar de pagar en 50.000 francos un caballo que se romperá las piernas en la primera carrera, que los franceses hagan una vida posible y entónces los periodistas nos alimentaremos con patatas fritas y no de escándalos constantes.

Somos, por nuestro estado, los historiadores al día de la sociedad en que vivimos. Si ésta es escandalosa, peor para ella. Yo no puedo exaltarme ante la probidad del banquero tal, cuando todo el mundo sabe que ha colocado su fortuna en Inglaterra desde que el tratado de extradición se ha roto,

Después de la cuestión del escándalo en los periódicos ha venido la del teatro, y queda establecido que los papas no pueden llevar a ellos a sus hijas. Voy a decir a los padres algo que acaso los asombre:

—No podéis llevar al teatro a las niñas? Pues bien, no las llevéis.

Si para poner a salvo la inocencia de esas señoritas hay que representar comedias en las que se pruebe que los niños nacen en los cogollos de las lechugas y que Mad. Durbarry era la hermana menor de Luis XV, prefiero el teatro Guignol, que al menos tiene la ventaja de que en él siempre se le da de garrotazos al comisario de policía. ¿Queréis, oh, padres, llevar al teatro a vuestras hijas? Pues haced un teatro para ellas. No puede obligarse al teatro moderno a ponerse al nivel de la inteligencia y de la educación de las señoritas, como no se nos puede obligar a nosotros a festeñar pañuelos ó a bordar zapatillas en canamazo.

No queda más que una solución. Edificar por suscripción un teatro exclusivamente dedicado a hijas de familia y en el que se representen comedias como lo que propongo en el siguiente plan de obra moralísima.

Rupertita, interesante jóven de diez y seis años y medio, tiene un loro gris, con el cual ha sido criada y al que quiere como a persona de la familia. Un día el loro desaparece; cuando se hace para encontrarle es inútil; pero en la escena catorce, en el momento en que el interés llega a su colmo. Rupertita averigua por el portero (único papel cómico de la obra) que la criada ha vendido el loro gris después de haber tenido la precaución de teñirlo de verde.

Ahi teneis una obra a cuyo estreno el padre más severo podrá llevar a sus hijas. Doloroso es decirlo, pero la hipocresía, el tartuflismo, que casi ha desaparecido de la religión, se ha trasladado a las costumbres.

Y en fin, señores, la prensa y lo que a ella se refiere es inagotable; sería cuestión de estar hablando toda la noche, referir detalles y daros apuntes biográficos, con lo cual os cansaría, y no debo martirizar a quien tan bien me trata. Cesó aquí haciendo constar, como al principio dije, que la prensa francesa ha dado la norma, el modelo de lo que hoy debe ser la de todas partes.

Muchos hechos y muy bien contados, la literatura imponiéndose a las miserias de la política, la crónica substituyendo a la polémica más digna de los Parlements y de las Academias. Allí como aquí, llena dignamente la misión del siglo XIX, y en cuanto al periodista, tan combatido y tan calumniado y tan olvidado de sus propias criaturas en Francia como en España, puede probar su honradez con lo que mejor la prueba en nuestro tiempo, con su pobreza.

Henri Monnier, un periodista que dejó al morir reputación de ocurrencias, y cuyas frases han quedado allí en la memoria de todos, escribió un día un suelto, un se dice en el que, sin querer, pintó a todas las clases.

Ayer escribía Monnier, se ha lanzado a la plaza una nueva emisión de billetes del Banco de Francia, de los de 1.000 francos. Se dice que son azules.

Nosotros todos, los de allá y los de acá, pudiéramos glosar esta observación y exclamar: «Se dice que hay Ministros, banqueros, Parlements, Reyes, Republicas; nosotros no sabemos de eso nada sino lo que la opinión nos ha contado y le hemos repetido desde el fondo de nuestro taller al único soberano a quien servimos y a quien he de aclamar para terminar con el grito más lógico, y con el cual os saludo como a señoras y señores míos. Nuestro grito es este: ¡Viva el público!»

UNA DEUDA.

Una noche, a última hora, comentábase una vez más, en un círculo poco numeroso de buenos y antiguos amigos, la tenaz oposición del Conde de la Rada a pertenecer a ningún casino ó club, y tomar parte en la más inofensiva partida de juego.

Ocurria esta conversación en casa de la Marquesa del Rosal, dama de trato por extremo agradable; a pesar de sus años, que frisaban en los sesenta, y que se complacía mucho en aquella tertulia a media noche, de hombres solos.

Cuando más animados eran los comentarios, entró en el corro el mismo Conde pidiendo su té de todas las noches.

Los comentaristas callaron; pero la Marquesa, valiéndose de los fueros de su sexo: —Conde—dijo—aquí se habla mucho de la antipatía de V. a los círculos, de los que son sócios todos sus amigos, y en los que buscan distracción las personas de la posición de V. Nadie se atreve a preguntárselo a V. mismo; pero yo, como mujer y vieja por añadidura, me atrevo a esto y a todo...

El Conde se puso muy pálido; dejó en el velador la taza que iba a llevarse a los labios, y con voz algo trémula repuso:

—Marquesa, la pregunta de V. despierta en mí un recuerdo que es la pesadilla, mejor dijera, el tormento de mi vida desde hace veinte años.

—En tal caso...—se apresuró a contestar la señora de la casa, mientras en los semblantes de sus tertulios se retrataba viva curiosidad.

—No, no; V. tiene derecho a saber la verdad, y también estos señores. ¿Quién sabe! Cuantos más lo sepan, más fácil es, ó siquiera menos imposible, llegar a descubrir lo que busco...

A cada palabra del Conde, aumentaba, como es de suponer, la curiosidad de los oyentes.

—Pero si le ha de disgustar a V. evocar memorias tristes, mejor es que hablemos de otra cosa, advirtiéndole nuevamente la Marquesa.

—Mil gracias, señora, por su cariñosa advertencia... Por el contrario, lo que ahora me causaría más daño sería callar. Voy, pues, a contarle todo...

El Condeapuró con mano firme el té que se había servido, y con voz firme también, aunque con la tez pálida todavía, empezó su relato de este modo:

«Hace de esto unos veinte años; tenía yo entonces treinta; han transcurrido, como V. ven, bastantes días y me parece, sin embargo, que fue ayer... Pero vamos al caso.

Llevaba yo entonces la vida disipada propia de mi edad y de mi posición, aunque impropia de la moral y del buen juicio.

Claro está que rindiendo culto a los vicios no había de faltarle el del juego que los abarca todos, y aun los representa, dado que es una pasión ardiente y ciega, y que produce una verdadera y desatinada embriaguez. Si los placeres y vanidades me habían lle-

vado mucho dinero, el juego me había llevado mucho más; mi buen padre proveía a todo; pero un día me llamó: me reprendió severa y noblemente por mi conducta, y me advirtió que me costearía ampliamente mis gastos como hasta entonces, pero que no me pagaría más deudas.

Era yo entonces tan insensato que la advertencia de mi padre me irritó y desesperé, en vez de corregirme. Resolví no pedirle ya, en efecto, dinero alguno fuera del que me daba habitualmente, pero a cambio de procurármelo yo.

Con este propósito, aquella misma noche, al salir del teatro Real me encaminé al Casino con el propósito decidido de arriesgar los 5.000 duros de que podía disponer, para el caso, en la partida de juego, y hacerme con ellos rico, ó si era preciso, saltarme después la tapa de los sesos.

Distraído con estas bárbaras imaginaciones, tropecé, al llegar junto a la puerta del Casino, con un bullo.

Me incliné para ver lo que era, y me encontré con una pobre niña de unos diez años, una pordiosera, que buscando abrigo en aquella noche, que era de marzo y lluviosa, fría y muy desahogada, habíase acurrucado en el umbral y dormía.

Aún más que por caridad, por superstición de jugador, saqué una moneda de oro, que era de cinco duros, y se la puse en la mano a la pobre.

Esta se movió un poco, murmuró un «Dios se lo pague» apenas inteligible, apretó la moneda sin mirarla, y figurándose sin duda que era un cuarto, volvió a quedarse dormida.

Subí apresuradamente la escalera, fuíme derecho a la mesa donde se jugaba a la banca y empecé a apuntar.

La suerte, al pronto, me fué propicia; luego cambié y tras una puesta perdí otra. Febril y desesperado, dobé, tripliqué, multipliqué las cantidades; perdí cuanto podía disponer, cuanto pedí prestado, cuanto prometí, por pagarme firmado en el acto, satisfacer al día siguiente...

A las tres y media de la madrugada estaba arruinado; había arrojado seis billetes de a mil pesetas, los últimos, a una carta; salió la contraria y yo salí de la habitación...

Sentía en las sienas dos martillos con sus piedras me golpeaban; el corazón saltaba con violencia horrible dentro del pecho; experimentaba un frío que me hacía dar diente con diente. Me miré a un espejo; estaba lívido.

Mientras, desde la habitación inmediata, oí la voz del banquero que destacaba sobre el murmullo de los puntos, y decía: —Van 50 duros a la sala!

Crucé los pasillos; llegué a la antesala, sin darme cuenta de lo que hacía; un criado me presentó el gabán de pieles, que me dejé poner como un autómatas. Bajé la escalera, y puse el pié en la calle.

El frío penetrante de la madrugada me despejó un poco; por la Carrera de S. Jerónimo ya no cruzaba nadie; divisábase únicamente el farolillo del sereno a lo lejos y más cerca los de tres coches de punto puestos en fila.

Bajé maquinalmente la vista, y distinguí un bulto negro en cuya negrura brillaba una cosa. Era la mendiga, y mi moneda de oro. Seguía dormida con el centén entre las manos.

Al verla cruzó por mi mente una idea... no sé como denominarla, una idea loca, desesperada, casi criminal.

Así debía de ser, puesto que con propósitos de crimen—de suicidio—salía yo del Casino en aquel punto.

«Si le quitase los cinco duros que le había dado! ¿Quién sabe! La suerte del juego es tan rara! Por lo mismo que la moneda había sufrido cambios tan extraños, podría ser como un amuleto que me salvarse, que me hiciera recobrar lo perdido, que me enriqueciera quizás.

Vacíle, sin embargo; recobrar mi dinero, me parecía entonces un robo.

Pero el sofisma me atacó en forma de estas reflexiones: «Ella no sabe lo que le has dado; se cree tan pobre como antes con dos ochavos más... Tú, en cambio, puedes labrar tu fortuna, tu honra y tu vida con esa moneda. Y si ganas—que ganarás...—¿con cuánto gusto no le darás a la pobre niña diez, ciento, quinientos duros, más aún, si es preciso?»

Ya no titubé; dirigí en torno una mirada furtiva como la de un ladrón verdadero; me incliné, cogí con mucho fiento la moneda, sin que la pordiosera hiciese apenas movimiento alguno; apreté con los dedos crispados el frío metal, volví a mirar si alguien había observado el robo; y subiendo de nuevo la escalera del Casino, de nuevo me acerqué a la mesa de juego.

No me había engañado la tentadora que me había aconsejado la doblota de cinco duros tenía virtud mágica: empecé a ganar, y las ganancias se repitieron con la misma persistencia que antes las pérdidas.

La racha, como dicen los jugadores, recordando a los marinos, había cambiado, y la suerte, que tan caprichosa aparece en el tapete verde, después de haberme arruinado me enriquecía.

El oro y los billetes entraban a puñados en mis bolsillos; ya era yo el que recogía pagarés que otros firmaban; en hora y media ó dos horas hice saltar la banca y recogí un caudal.

De pronto recordé a la niña dormida en el umbral de la puerta... Me levanté aceleradamente y corri hacia la calle.

«¿Qué bien voy a pagarle lo que le debo! pensaba mientras descendía corriendo los escalones... ¿Qué despertar tan dichoso va a ser el suyo! No se encontrará con cien reales, sino con veinte mil!... Podrá montar un comercio en pequeño, una industria cualquiera y asegurar su porvenir y el de su madre, si la tiene, para toda la vida... ¿Qué bien, qué bien voy a enmendar mi delito!...

Salí a la calle, miré al ángulo de la puerta... No había nadie... ¿Cómo! ¿no estaba la niña? ¡imposible! Me acerqué, busqué, palpé, me puse de rodillas creyendo que no veía bien... ¡nadie! ¡nadie!

Calenturioso, agitado, interrogué al portero del Casino, y luego al sereno, y a los cocheros, y a los guardias y a todo el mundo... Nada, no parecía la pordiosera.

El sereno me dijo que había creído ver cruzar una niña desde la puerta del Casino hacia la calle del Lobo. Lanceme por esta a la carrera, seguí por otras calles... ¡nadie! ¡nadie!...

Al cabo de una hora de inútiles pesquisas entré en mi casa abrumado de cansancio y de dolor. Caf en la cama enfermo y permaneci quince días en ella, presa de fiebre ardientísima.

Apenas convalecí, busqué al jefe de orden

público, le referí el caso y le rogué con encarecimiento que pusiese en movimiento a su gente, prometiendo una buena recompensa a quien descubriese la niña que pidiendo limosna se había dormido en los umbrales del Casino aquella noche fría, lluviosa y muy desahogada de marzo.

Ni entonces, ni después, ni nunca pareció la niña. Los años han transcurrido, mi manera de ser ha cambiado; soy rico, independiente, feliz... pero mi felicidad está de continuo amargada por el recuerdo de la partida de juego en el Casino que me hizo ser ladrón de una mendiga...

Y he aquí, Marquesa—añadió el Conde después de una pausa, y de pasar su pañuelo por la frente y de recobrar el acento tranquilo, que habíase cambiado en sordo durante los últimos párrafos—hoy aquí por qué no soy sócio de ningún círculo ni me acerco jamás a una mesa de juego.»

Calló el narrador; quedaron suspensos los oyentes y luego animándose de nuevo la conversación trataron todos, y antes que todos la Marquesa, de distraerle de sus tristes recuerdos.

No sabemos si lo conseguirán ó no; si sabemos únicamente, porque nos lo refirió la Marquesa, que pocos años después de aquella velada en que contó su robo el Conde de la Rada, hubo noticia de la muerte acaecida en Italia y de su testamento, por el cual legaba todos sus cuantiosos bienes a los pobres de Madrid.

FRANCO.

(De La Epoca.)

CARTA DEL POETA ZORRILLA.

El autor popularísimo de *Los cantos del Trovador*, ha contestado en los siguientes términos a la carta que le envió la Duquesa de Medinaceli, participándole que varias señoras de la nobleza habían acordado suplir la falta de las Cortes, pagando ellas la pensión que al poeta debía su país.

Hé aquí esta segunda carta, digna de la primera: como es digno de Zorrilla el tributo de admiración y cariño de tan ilustre dama:

«Exema. Sra. Duquesa viuda de Medinaceli. Valladolid, 20 de diciembre de 1885.

Muy señoría mía y de mi más alta consideración: En Valladolid, mi ciudad natal, y madre mía cariñosa, que hace cerca de dos años me acogió en su regazo, dándome pan de qué vivir y sepultura en qué enterrarme, y donde a la sombra de la torre bizantina, y al son de las campanas de la parroquia en que me bautizaron,

De calma y silencio en pos, vine a mi hogar escondido a vivir en el olvido, por morir en paz con Dios,

llegan a mis manos, impresas en los periódicos, las cartas que en pró mia escribieron las suyas blancas, que no solamente no ofenden, sino que perfuman, poetizan y vivifican cuanto tocan.

Ni por un momento me ocurrió cometer la torpeza de ofrecer a V. por ello galanterías de viejo, que resultarían extemporáneas impertinencias, ni flores de mi vieja poesía, que no serían tampoco más que jaramagos amargos de mohosas ruinas y liquenes silvestres marchitos ya por las escarchas de mis sesenta y ocho diciembre.

La benevolencia de V. para conmigo, su delicadísimo tacto social, y su agudísimo ingenio, han confeccionado sus cartas de tal manera, que ni las quijotescas susceptibilidades de mi salvaje independencia, ni las protestas de mi modestia, tal vez no comprendidas en nuestros tiempos, podrán esquivar el círculo de oro y flores, de luz y de esperanzas en que con ellos me encierra.

Someto, pues, mi cabeza, ya cansa por fuera y casi vacía de inteligencia por dentro, al yugo tan suave como honroso de su generosa protección.

Y como no pienso salir nunca del país imaginario en que me ha hecho vivir hasta hoy el espíritu semicieleste de mi poesía semi-romántica, hé aquí como comprendo y acepto la poética posición en que V., con su protección, me coloca.

Tiene V. por nombre Angela y lleva por título el de un pueblo por mitad moro y cristiano, como mi vieja poesía: *Medina-celi*; y a mi, poeta cristiano ingerto en moro, al aceptar el patrocinio de unas hadas benéficas y unas huries risueñas, congregadas para mi bien por un ángel, no me resta más, al someterme a tal amparo, que suplicar al ángel de mi guarda que se vuelva al cielo mientras me dure la vida, y hasta que tenga que tomar a recoger el alma que debo a Dios cuando llegue mi última hora.

Y entretanto queda esperando sus órdenes, y las de sus nobles asociadas, su agradecido amigo el viejo poeta

JOSE ZORRILLA.

Además de esta expresiva y sentida carta, el señor Zorrilla ha dirigido otra en que manifiesta su gratitud a las señoras Duquesa de Santaña y Marquesas de Campo, de Lináres y de Vallejo, damas que no conocían personalmente al poeta, y que solo por espontáneo impulso de su hermoso corazón se apresuraron a tomar parte en la obra de patriotismo y generosidad iniciada por la Duquesa de Medinaceli.

CRONICA

La inseguridad del tiempo fué anteanoche causa de que las tiendas de Chiarini, no se viesen tan favorecidas como de ordinario. No obstante haber variación de programa, apenas habría en las gradas algunos centenares de personas, y en palcos y sillones preferentes era muy escasa la concurrencia.

La graciosa Mis. Emma tuvo a su cargo dos números del programa y en ambos recibió nutridos aplausos por la seguridad y aplauso con que se mantiene a caballo, y limpia con que salta.

Los intermediarios cómicos de los clowns son siempre el aliciente de este género de espectáculos, pero hay que lamentar que los encargados de su desempeño no se tomen por lo general mucho interés en darles alguna variedad: se trata del muerito vivo, ó de otro cualquier intermedio, pues todas las noches en que se haga han de hacer los clowns los mismos gestos, decir las mismas palabras, ni un salto más ni un salto menos; parece que guardan el patrón de cada intermedio para todas las noches.

French, sin embargo, rompió anteanoche esta monotonía haciendo trabajar en libertad... no a Bucefalo, ni Tancredo, sino a

Mr. H. Rolland que luego tomó la revancha.

También la parodia grotesca de *Jhon Bull* distrajo a la concurrencia, que se sobrecojió al fin del espectáculo con el recelo que siempre inspira la ferocidad de los tigres dominados por el simpático Mr. Frame.

Este es el camino que debe seguir el amigo Maya al combinar sus *peristatréficos* programas: variedad, variedad, y variedad, sobre todo en los intermedios cómicos.

De Real órden de 22 de diciembre último, se ha concedido pensión a doña Emilia de Villa, viuda del difunto coronel primer jefe que fué del primer tercio de la Guardia civil, don Eduardo Beaumont y Calafá, ascendente a 2500 pesetas anuales.

Hemos tenido el gusto de recibir un folleto titulado *Circular-prospecto* de una sociedad anónima que bajo la razón social de *Poblete y Compañía* se dedicará a explotar el negocio de compra venta y elaboración de tabaco, en esta capital, llamándose la fábrica *La Flor de Filipinas*, hoy existente en la calle de Jolo núm. 54.

La sociedad girará con un capital de treinta mil pesos, dividido en trescientas acciones de a cien pesos, y su duración será de cinco años.

La dirección y administración estará a cargo del socio fundador don Pascual H. Poblete, que para demostrar las utilidades que la nueva sociedad puede reportar, termina el preámbulo de la indicada circular con el siguiente párrafo:

«Creemos no aventurar nada al asegurar que, aun dado caso de que dure por mucho tiempo la crisis monetaria que aquí se lamenta; sin embargo, se puede ganar fácilmente en la fabricación de cigarros y compra y venta de tabaco rama, una utilidad de un 80 p.º anual; beneficio que, a no dudar, es el mayor de los beneficios que se puede obtener en cualquier comercio ó industria en Filipinas. El que quiera convencerse más de la utilidad expresada, puede dirigirse al firmante, Pascual H. Poblete en la calle Jolo n.º 54, ó en el callejón de Estrada n.º 3, quien tendrá sumo placer en demostrarlo palpablemente con presencia de datos irrefutables.»

Por el Gobierno militar de esta plaza, se ha remitido a la Capitanía general la propuesta reglamentaria del cuerpo de E. M. de plazas, en la que vá propuesto para el ascenso a capitán, el teniente segundo ayudante, don Francisco Solís.

Han sido denegadas por la Superioridad las licencias de armas solicitadas por don Víctor Cuenca y don Cornelio Francisco, vecinos de Bacoór; don Juan Ayñante, del pueblo de Alfonso y don Domingo Mercado del de Imus, todos en la provincia de Cavite.

De Real órden de 22 de diciembre último, ha sido nombrado Gobernador P. M. del distrito de Surigao, el comandante segundo jefe del cuerpo de Carabineros, don Eduardo Subiza Esquiaga.

Por Real órden de 24 de diciembre último, se ha aprobado el regreso a la Península por cumplido de país, con abono de pasaje por el Estado, de los capitales don Juan Viámonte, don Francisco Ramos Izquierdo, don Fermín Escobar, y de los alféreces, don Miguel Lopez y don Antonio Nuñez.

Un apreciable suscriptor de Cagayan de Misamis nos amplía en las siguientes líneas, lo que dijo en otra correspondencia que ya publicamos:

Sres. Redactores del DIARIO DE MANILA.

«Mis apreciables amigos: después de lo que en mi anterior decía a VV. sobre cédulas personales, tengo que añadirles que el art. 48 del Reglamento dispone se incluyan en el padron de cada pueblo los individuos que llevan más de un año residiendo en él y esto además del perjuicio que lleva tras de sí el desmembramiento de la familia puesto que el padre quedaría vecino de otro pueblo ó otro distrito, distinto del de la madre y sus hijos, dando lugar a verse muchas familias abandonadas, cosa inmoral y que debe evitarse, sucedería que muchos individuos por escapar al pago de sus atrasos cambiarían cada año de domicilio, minándose por su base el padron anterior, toda vez que los individuos por radicarse en otro punto de no obligáraseles a dejar satisfechas todas sus obligaciones anteriores y no teniendo conocimiento de su baja, seguirían de cargo a su cabeza y este pobre sería el pagano.»

«Por lo expuesto creo no debía prescindirse nunca de lo prevenido para los casos de cambio de radicación de cada individuo de un pueblo a otro de la misma provincia, cual es el conocimiento y V.º B.º del R. Cura párroco de aquel a que pertenece, y el del jefe del distrito por sí acaudada algo atrasado cuando sea de una provincia a otra.

«El 24 del actual ha sido un día memorable para el pueblo de Jasaan de este distrito, pues con motivo de tener que pasar a otro pueblo el señor Gobernador a inaugurar un gran puente construido sobre su río y marcar el sitio por donde debe abrirse una calzada de la mar al mismo, invitó a varios amigos con sus familias y unos por tierra y otros por mar a las siete de la mañana llegamos a la entrada del pueblo, donde fuimos recibidos por bonitas comparsas de moro-moro, monteses y dalagas y una música de guitarras y flautas de caña, cañonazos, vivas de todo el vecindario que en masa bajó a recibimos, sillitas de manos muy adornadas con sus quitasoles para las señoras y caballos con batangas para los hombres. Incorporados todos en la playa, emprendimos la marcha para el pueblo que dista poco más de un cuarto de hora y a la entrada de él y como por encanto, salió de debajo de una casa la música del inmediato pueblo de Balingasag, que es sin disputa la mejor del distrito, con todos los principales de Jasaan, algunos de Balingasag, las principales todas vestidas de negro, los niños de la escuela con banderas y las niñas con flores, siguiendo el compás de un paso-doble hasta el nuevo y bonito tribunal del pueblo; en donde bajo un bonito y espacioso kiosko de palmas de coco y enredaderas nos esperaba la señora del señor Gobernador con sus pequeños hijos, acompañada del R. Cura párroco del pueblo, el médico titular del distrito y el empleado cesante don Leoncio Navarrete, y en este kiosko un suculento desayuno preparado en una mesa como para treinta personas: se desayunó con buen apetito, se mudaron los viajeros y en seguida nos dirigimos a la iglesia a oír

la misa cantada y sermón que dijo el R. padre Recoleta Fr. Benigno Jimenez, Cura párroco de Tagoloan, Sta. Ana y Jasaan. Concluida la misa pasamos al kiosko del tribunal y unos ratos con la música de Balingasag, otros con el tamboril, otros con la guitarra y con el agun cada cual cantó y bailó lo que supo, habiendo moro-moro, canto y baile de monteses, de dalagas, valeses, polkas, jotas y malagueñas cantadas y bailadas hasta allí.

«A las doce y minutos se puso la comida con suculentos platos que se sirvieron a 30 personas.

«Durante el baile de monteses se presentó el simpático padre Gregorio Parache, cura de Balingasag, que no pudo venir antes por tener que decir misa en su pueblo.

«A las cinco de la tarde pasó la comitiva a marcar la calzada y de allí al río de Buntungan en donde el padre Parache cantó una salva oyéndola con el mayor reconocimiento los concurrentes y en el mismo sitio debíamos oír misa al día siguiente; mas como el hombre propone y Dios dispone, a la vuelta del río nos encontramos con la noticia de haber llegado a la cabecera el M. R. P. Provincial de Recoletos y de haberse aprehendido un criminal, y ya no se pensó más que en cenar, descansar un poco de las fatigas del día y regresar a la cabecera, ignorando la mayoría la sorpresa que la señora gobernadora nos tenía preparada.

«Repuestos un poco del cansancio del paseo al río, la expresada señora, invitó a todos a dar un paseo hasta el puente nuevo y partimos acompañados del moro-moro, monteses, dalagas, la música y los niños del pueblo con faroles; y apenas habíamos dado algunos pasos, nos vimos sorprendidos con una cuesta toda iluminada con más de trescientos vasos hechos de corazon del pono de plátanos, y a su final el puente iluminado con más de cien faroles de colores; la mesa preparada para cenar 30 personas y bancos, butacas y sillitas en ambos lados del puente que sin disputa mide sobre cien metros, y por el río infinitad de luces que sobre cocos navegaban hacia el puente. El efecto de todo era de uno de los cuentos de las mil y una noches; se bailó un rato sobre el puente y muy luego se oyó la voz de «a la mesa» y cada cual buscó el sitio que se le había designado, marcado de antemano por papeta y procurando que los sexos se hallasen alternados.

«Estuvo la cena animadísima y en los postres, hubo brindis en verso y en prosa, después de lo cual se acordó regresar al kiosko, verificándolo por la misma cuesta arriba que algunos apenas pudieron subir; llegados al tribunal, se acordó desayunar a las cinco y media de la madrugada y terminado el desayuno regresar a la cabecera, excepto los RR. Curas párrocos de Balingasag y de Tagoloan que ya lo habían verificado a las cuatro para sus respectivos pueblos.

«Nosotros lo hicimos después de unas sevillanas cantadas y bailadas por todo lo alto y con la sal y salero que se hace en la tierra de María Santísima, a las siete y media, llegando al pantalan de la cabecera a las nueve y media donde nos esperaban ya los carruajes y cada cual se dirigió a su casa con el disgusto de haberse terminado la expedición y el desco de que se repita pronto.

«Asistieron a la expedición el señor Gobernador, esposa y familia, el señor Alcalde, esposa y familia, el señor Promotor, Reverendos Curas párrocos de Balingasag y Tagoloan, el Administrador de Hacienda pública, el médico titular con parte de su familia, el Interventor de Correos, el Secretario del Gobierno, los particulares señor Acosta y don Agripino Neri con su esposa, doña Ramona Racines, el señor Navarrete, doña Concha Abejuela, doña Demetria Mercado y el gobernadorcillo actual de la cabecera don Vicente Neri, con su esposa y su simpática hermana doña Dolores Neri y el notario del distrito y el jóven don Trinidad Serra.

«Parece que se piensa formar una capilla en el puente donde fué la cena y que se colocará en ella una imagen que se titulará la Virgen del Puente y con tan fausto motivo habrá otra gira a dicho pueblo como la pasada.

«Recomendamos a los que padezcan alguna afección pasen una temporada en Jasaan, pues por sus ricas y finas aguas y su sano clima, es uno de los sitios más apropiados al efecto; no hay más que decir para probarlo, que en 1883, todos los pueblos del distrito sufrieron más ó menos el azote de la epidemia del cólera y en Jasaan no hubo ni una sola defunción.

«Días pasados se encontró un soldado del tercio asesinado en un nipa del barrio de Lapasan dependiente de esta cabecera y gracias a las oportunas medidas tomadas por el señor Gobernador del distrito, secundadas por el capitán del tercio y gobernadorcillo de esta cabecera, fué aprehendido el asesino, el cual está confeso y convicto del crimen: parece que es un prógimo indocumentado y sin pagar tributo hace doce años, y al pedirle el soldado la cédula, le asesinó con su bolo.

«El M. R. P. Provincial de Recoletos, salió en la madrugada del 26 para Iligan, Misamis, Localas y Jimenez, y ayer juéves debió pasar para la isla de Camiguín de uno de cuyos pueblos parece fué párroco: hace el viaje en un vaporcito de Cebú y no tardará en regresar a aquella ciudad. El señor gobernador no habiéndolo encontrado ya en la cabecera, salió el lunes en la lancha de vapor del Gobierno con ánimo de esperararlo en Mambajao pueblo de la isla de Camiguín y tener el gusto de saludarlo allí, ya que aquí no pudo hacerlo.

«Como la familia del señor Gobernador quedó por una temporada en Jasaan, es muy posible que mañana a la tarde salgan algunos empleados a caballo por tierra con objeto de pasar a aquel pueblo pernociando a la ida y el domingo a la noche de vuelta en Tagoloan.»

Ayer en las primeras horas de la mañana fueron halladas por la pareja de veteranos de servicio en el mercado de la divorsoria de Tondo, varias prendas de ropa consistentes en una blusa de rayadillo, un pantalon de guingon, un par de zapatos y otro de puños, que por el número señalado en la blusa parece debían pertenecer a un soldado del regimiento núm. 7.

Ha sido nombrado oficial quinto auxiliar interino del Tribunal territorial de Cuentas, don Juan Llopis y Sá del Rey.

SECCION RELIGIOSA

DOMINGO VI despues de la Epifania. - Jnos. Valentin, Vidal y Zenon, mrs.; Antonio y Juan Bautista de la Concepcion, fd. cfs.

LUNES. - Stos. Faustino, Jovita hms., mrs.; Decosoro y Severo cfs. - Stas. Agape v. nr. y Georgina, virgen.

MARTES. - Stos. Onesimo y Julian, mrs.; Gregorio X., pap., y Faustino, cfs. - Sta. Juliana virgen y martir.

MILITAR

Servicio de la plaza para el dia 14 de febrero de 1886.

Parada, los cuerpos de la guarnicion - Vigilancia, los mismos. - Jefe de dia, el teniente coronel don José Camps.

De imaginaria, el teniente coronel don Gonzalo Fernandez de Teran. Hospital y provisiones, núm. 1. - Paseo de enfermos y musica en la Luneta, Artilleria. - Reconocimiento de zacate, Caballeria.

De orden del Excmo. Sr. General Gobernador Militar. El coronel teniente coronel, Sargento mayor interino, José Pregar.

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MANILA

DIA 12 DE FEBRERO DE 1886.

Table with columns: HORAS DE OBSERVACION, MANILA, HONG-KONG. Rows include Bar. reduc., F. 14 a 12, Temperat., Hum. relat., Tens. vap., Est. del cielo, Hor. de lluv., Cant. de agua.

SUBASTAS

La Intendencia Militar, abre nuevo concurso para contratar por dos años, el suministro de 35,064 hectolitros de arroz y 7050 de palay necesarios a las fuerzas de este ejército.

Las proposiciones podrán presentarse en la Intendencia militar y en la Comandancia de guerra de Cavite hasta las diez de la mañana del día 15 de marzo próximo.

CORREOS

Por el vapor inglés Esmeralda, que saldrá para Hong-kong y Emyu el 15 del actual a las cuatro de su tarde, esta Central remita a las dos de la misma, la correspondencia que manifi para dichos puntos y la mala del Pacifico. - Manila 13 de febrero de 1886. - El Oficial de guardia, Gabriel Aguilar.

MERCANTIL

CARGAMENTO del vapor español, San Ignacio de Loyola.

- De Barcelona. Gutierrez Hermanos. - 1 caja salchichon, 1 idem gutierrez, 2 id. papel para impresor, 5 id. cuerdas y otros. A. de Marañón. - 20 pipas, 60 medias y 200 cuartas vino tinto, 47 cajas pimenton, 1 id. aceite olive, 21 id. vino jerez.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

- ENTRADAS DE CABOTAGE. De Dagupan, vapor «Camiguin», en 30 horas con 100 toneladas de carga general. A. Smith Bell y comp. su capitán don Fernando Villamil, trip. 25. De Batangas, vapor «Bauan», en 8 horas con 4000 picos de café; a Inchausti y comp., su capitán don José Garteiz, trip. 22. De Batayan, pailebot «San Ignacio», en 2 días con 120 picos de azúcar; a Chulidán Buenaventura, su patron Inocencio Manalid, trip. 17. De Dasol, pailebot «Carmen», en 5 días con 50 toneladas de rajás; a Tomás Oglbi, su arraz Donato Guimen, trip. 10.

ESPECTACULOS

- CIRGO CHARINI. - Funcion todos los dias a las nueve. - Nuevo programa. Los dias de fiesta dos funciones. TEATRO DE TONDO. - Compania de opereta «Mascolles» - 8^a funcion de abono, a las nueve. - La hija de Mad. Angot.

que en cada figurita ven retratados a sus pequeños.

Enviamos las gracias al representante del señor Muñoz por su recuerdo.

DESDE LEJOS.

Ya hace meses que un navio Desde ese verjel risueño Me trasladó al hogar mio; Lo estoy viendo y no me fio... ¿Será ilusión? ¿Es un sueño?

Cómo muy bien y no sudo, Miro muchas divinas, Ando a pié con paso rudo. Este es Madrid, no lo dudo, Mas yo sigo en Filipinas.

Ayer, tomando una horchata En un café renombrado, Al mozo le llamé bata, Y al verle hecho una escalata, Le espeté el justed cuidado!

¿Yo en Madrid? Me desazona Y hasta me aburre y me inquieta; A no ser por mi patrona, Visito anoche a Ramona Con pantalon de jarreta.

Y una tarde en que lijero Di una vuelta por la Villa En un coche pesetero, Dije formal al cochera: - Oye, tú, toma de silla.

Ignoro lo que me pasa Que el amor á esa region, Lector querido, me abraza, Y asomo, si estoy en casa, Las piernas por el balcon.

Si me hablan, contesto: - ¿Cosa? Pido en Los Cisnes, tajú, Y a una chula muy graciosa No dije: - ¡Abur, salerosa!... Porque le grité: - ¡Ay nacú!

Manila de mi no sale, ¿Como allí tanto he vivido! Para cerveza Pale-ale Mandé al Oriental un vale, Y es claro que no ha valido.

Por ver una funcion sería Fui al teatro y casi lloro, ¡Qué decepcion! ¡Qué miseria! Ni estaba allí la Liceria, Ni han bailado el mora-moro.

¡Vaya, y qué países estos! Aquí a cada triquitraque Hay cargadores apuestos, Y aunque pobres van honestos; Ninguno lleva el bahaque.

¡Oh, sí, veces mil benditos Los goces que dá el calor. Que en estos meses bonitos Falta rumor de mosquitos Y falta el abrazador.

Yo no me encuentro, señores, Sin báguos, collas y truenos, Sin anemias y picores: En fin, hasta los temblores Los voy echando de ménos.

Digo al sastre: - Espera muna Y me dá muchos pesares No ver por aquí ninguna Dalaguaita, algo acuitana, Bañarse en el Manzanares.

¿Qué tiene ese clima suave?... ¿Qué ocurre en esos confines Que aún el castila más grave Viene á Europa y ya no sabe Ponerse los calcetines?

¿Qué influjo vá poco á poco Destruyendo el gusto suyo, Que viene aquí y anda loco Por el aceite de coco, Por el sotanjú y el buyo?

¿Qué yerba emponzoñadora, Qué filtro el juicio arrebatá Al que está en Madrid y adora A la humilde y pobre ñora Que le ha hecho el mala-mata?

Yo no lo sé... y me horripila Mas no digo un disparate, Si sostengo que al castila Le tira desde Manila El pais por un mecate.

Y que el mas terne y mas bravo, El mas experto y ladino, Contrae nostalgia al cabo Por su baño de tabo, Su puro y su traje chino.

Dejad que al suelo que abusa De sus encantos, increpe Con mi lógica inconcusa! Pero... ¡imposible!... A mi musa Ya se le ha apagado el juepe.

CLAUDIO. Madrid 29 diciembre 85.

La guardia veterana de la primera subdivision ha dado cuenta al señor Regidor del distrito del mal estado en que se encuen-

tra el paseo de Magallanes, que con sus infinitos baches pone á prueba no solo los muelles de los carruages sino los huesos de los que van dentro de los mismos.

Se ha aprobado el cambio de destinos entre los alfereces, don Rogelio Fernandez y don Eduardo Morelos, de la segunda y quinta compania.

En la Estacion telegráfica de San Gabriel se halla depositado un telegrama expedido ayer de Cavite, cuyo destinatario don Julio Diaz Capitan Marina, direccion Hotel Europa, es desconocido.

En Real órden de 16 de diciembre, se ha aprobado la propuesta de cambio de destinos de oficiales de este ejército, correspondiente al mes de diciembre último.

Se ha cursado á Capitania general la propuesta reglamentaria de ascensos y cambios de destinos de los señores oficiales, correspondiente al presente mes.

Anteanoche entre siete y ocho de la noche produjose cierta alarma en el callejon de la Hormiga y calle del Rosario, ocasionada por un amago de incendio que tuvo lugar en la casa núm. 3 del referido callejon, donde habita el chino José Cue-Tiecco.

El fuego empezó en uno de los quiles de la techumbre de la cocina, en la parte opuesta á donde se halla el fogon.

El chino que cuidaba de este departamento se llama Vi-Siengo, y según las averiguaciones practicadas dicen que el fuego ha debido ser casual y originado por el del fogon, aun cuando resulta un poco aventurada esta suposicion por la distancia á que se hallaba el foco.

Afortunadamente el fuego no pudo tomar incremento y fué sofocado en el acto, sin más consecuencias que la alarma de los vecinos.

Tambien en la Escolta, núm. 6, se produjo, á las doce de la noche próximamente otro conato de incendio, quemándose varios trapos que el cocinero ó los criados habian dejado en un hueco de la pared dentro de la campana de la chimenea.

Tampoco tuvo más consecuencia que el susto de los señores dueños de la casa. Es preciso redoblar la vigilancia tanto en el interior como exterior de los edificios, pues estos amagos de incendio menudean y seria sensible que por el menor descuido víeramos repetirse escenas para todos lamentables.

Por Real órden de 23 de diciembre, se ha aprobado el regreso á la Peninsula definitivo del capitán don Julian Lera, y se ha dispuesto su alta en aquel ejército y baja en el de estas Islas.

Se han concedido 29 dias de licencia por asuntos propios para el pueblo de Sesmoan (Pampanga), al cabo primero de Carabineros, Cipriano Sevilla Maninang.

Por el jefe del regimiento de Artilleria peninsular, ha sido propuesto para cubrir vacantes en el mismo, en concepto de agregados, los alfereces, don Juan Ibargiuren y don Antonio Lopez.

CARRERAS DE CABALLOS.

Tercera tarde.

Con un tiempo hermosísimo se verificaron ayer las últimas carreras en la presente estacion, del Manila Jockey-Club.

Los que tuvieron el gusto de presenciar la primer carrera, debieron salir de sus domicilios respectivos poco despues del medio dia, porque los que lo verificaron á la hora conveniente, no consiguieron llegar á tiempo, por el interminable cordon de carruages, caleas y carromatas que en toda la calzada de Sampaloc tenian formada fila para entrar en órden riguroso en la estrechura que conduce á Santamesa.

Muchos años hace que no veíamos tal aglomeracion de vehiculos acudir al Hipodromo, así no son de extraño los muchos y variados percances que en el trayecto han ocurrido: carruaje hemos visto que ha bajado á la sementera contra la voluntad del cochera y con disgusto de sus dueños, y la misma suerte ha cabido á más de dos y de tres carromatas.

Todo este afuente de carruages habia de dar su resultado, y este fué el natural: la tribuna del Hipodromo era ayer tarde pequeña para contener el gran número de damas, mestizas y pollitas que rivalizaban en distincion, gracia y hermosura. El pátio se veía cubierto de caballeros, que ya por escrito ya en la memoria, anotaban sus apuestas respectivas.

El palco presidencial no se libró ayer de la influencia general en él la concurrencia era tambien extraordinaria: apenas por entre los caballeros que formaban grupo apiñado en el centro, pudimos distinguir en los intermedios á las señoras de Barrantes, de Molins, de La Torre, de Cerero, del consúl inglés y de Pilon y las bellas señoritas de Barrantes y de Pilon. Entre los caballeros figuraban en la presidencia el Excmo. señor Gobernador general, los Excmos. señores

Molins, don Emilio; Barrantes, Cerero, La Torre, Verdugo, Izquierdo, Martin Lunas, y señores Pilon, Baranda, Molins (don Fernando) y tal vez algun otro que no recordamos.

En las afueras no bajarían de algunos miles los indigenas que se apiñaban al derredor de la valla, otros encaramados á los árboles y todos los cocheros y algunos que no serían cocheros, sobre los pescantes y las toldas de los carruages. El aspecto del Hipodromo y sus alrededores presentaba ayer tarde un golpe de vista animado y del mejor efecto.

El tiempo corre y no podemos perderlo, pues los solladores ocupan sus puestos é izan las banderas que han de dar la señal de partida en la primer carrera:

LA COPA CELESTIAL.

Cinco caballos anunció la tabilla, para luchar en esta carrera: Monte, Terrible, Lucero, Lipay y Jacobito.

El triunfo fué de Monte, ginete Pakenham, que es á la vez su dueño. Ocuparon el segundo y tercer lugar Jacobito y Lucero. La distancia de 2375 varas fué recorrida en dos minutos cuarenta y nueve segundos.

EL PREMIO DE LA BELLEZA.

Le disputaron Senyo Rustoll, Iris, Camarines, Babicoa, Causip, Ultimo, Aur-rerá y Mariablus.

Salen con ventaja Camarines, Mariablus Iris y Ultimo, por el órden en que los enumeramos.

En la recta se adelanta Mariablus y se pone al nivel de Camarines, pero en la curva se igualan, les alcanza Iris, y los tres marchan con empuje á disputarse el triunfo.

Al llegar á la meta resultó victorioso Iris seguido con muy poca diferencia por Mariablus y algo más distante, unos tres cuerpas, Ultimo.

Iris, del señor C. L. Barnes y montado por el señor Townsend, recorrió las 1425 varas en un minuto treinta y seis segundos.

La simpática señorita Rafaela Barrantes entregó el primer premio de la Belleza al afortunado ginete señor Townsend.

La distinguida señorita Matilde Pilon dió el segundo al señor Echevarria.

Y el tercero fué entregado por la graciosa señorita de Barrantes (Manolita) al señor Porres que se juzgó más afortunado por esta circunstancia que por el premio alcanzado.

STEEPLECHASE.

Once eran los caballos inscritos en esta carrera y de ellos solo uno dejó de correr. Presentáronse pues en la pista, Doctor, Valentin, Casual, Traidor, Billy, Ulsa, Hameat, Tayabas, Gavilan y Peter.

Curiosos y divertidos fueron los lances de esta carrera por los saltos de vallas y diferentes pistas que habian de seguir los corredores, muchos de los cuales se quedaron grandemente rezagados.

Llegaron á la meta por el órden siguiente Gavilan, Doctor y Valentin, montados por los señores Wite, Harper y Goyena.

La señora de Pilon entregó el premio al señor White que montaba el caballo Gavilan de la propiedad del señor Aramburu.

EL PREMIO DE PRUEBA.

Como su nombre indica este es el premio de prueba para los corredores, todos los cuales deben forzosamente inscribirse en esta carrera.

De los inscritos solo corrieron Monte, Victorino, Acioncillo, Terrible, Victorino, Camarines, Ultimo, Misamis, y Jacobito.

Tomaron alguna delantera en la salida Camarines y Ultimo en la recta, pero al pasar por la tribuna en la primer vuelta Monte se les igualó, conservando por bastante tiempo todos su terreno.

El triunfo definitivo fué de Monte, seguido de Ultimo y Terrible.

Monte, montado por su dueño el señor Pakenham, recorrió la distancia de 2850 varas en tres minutos veintiseis segundos.

EL PREMIO DE CONSUELO.

Ya casi de noche verificóse esta carrera en que lucharon Copo, Cantalon, Molinero, Lucero y Don Simon.

El premio lo alcanzó Molinero, montado por el señor Echevarria, en un minuto treinta y nueve segundos. Molinero pertenece al señor Ruiz.

Puede estar satisfecha la sociedad Manila Jockey-Club del resultado obtenido en las presentes carreras, donde se han presentado caballos nuevos que han de dar mucha vida y aliciente, en años sucesivos, á esta clase de espectáculo.

El totalizador ha funcionado con actividad dando resultados prodigiosos en algunas carreras. Al oír un aficionado la cotizacion alcanzada por Jacobito en la copa de Forasteros, que fué de cinco veintitis pesos sesenta céntimos, por cinto; exclamaba: - De buena gana me totalizaria.

RESULTADO DE LAS CARRERAS DE CABALLOS DEL MANILA JOCKEY-CLUB EN 1886.

Table with columns: PREMIOS, CABALLOS, DUEÑOS, GINETES, TIEMPO 86, TIEMPO 85, CABALLOS 85, DISTANCIAS. Rows include PRIMER DIA, SEGUNDO DIA, TERCER DIA.

La Direccion general de Administracion civil ha hecho entrega en la Secretaria de este Arzobispado, de la cantidad de 2400 pesos, producto de la suscripcion hecha por los empleados de los diversos ramos que dependen de la misma, salvo el de Montes por no haberse podido aun reunir el completo de estos, á causa de las dificultades tan naturales en este Archipiélago, de ponerse en relaciones fáciles con un personal tan diseminado como el de que se trata.

Se ha interesado del señor subinspector de Sanidad militar nombre un médico para que reconozca unos quintos del regimiento infanteria Iberia núm. 2.

Ayer fueron puestos á disposicion de la autoridad, los individuos siguientes: Cocheros... 5 Mandados capturar... 3 Jugadores... 11 Embriagado... 1 Indocumentados... 10

Ayer tarde recibimos el siguiente aviso de la empresa de la compania Mascotte: «Encontrándose enferma la señora Davenport y queriendo la empresa complacer al público no quitando la funcion señalada para hoy domingo, se pondrá en escena en lugar de la que estaba anunciada, La fille de madame Angot, haciendo la protagonista de la obra Miss. Florence Seymour.»

Laudables nos parecen los deseos de la empresa, por responder dignamente al favor del público, pero los de la compania con sus indisposiciones, ronqueras, supresiones y desajuste, son más propios para retraer al público que para conquistar su aprecio.

Con fecha 9 del actual nos dicen de Dagupan: La noche del viérnes como á las 12:50 horas, ha sido una fecha fatídica para Dagupan: un pequeño incendio que principió en un camarcinico de materiales ligeros, depósito de carros de los chinos que ocupan los bajos de la casa de don Paulino Quesada, en la calle Real, ha sido suficiente para determinar una sensible desgracia para infinidad de familias.

Un viento fresco del SSE. que sobla en aquella hora, contribuyó en mucho para que el devastador elemento se propagase á unas cuatro casitas contiguas al camarcinico origen del accidente y despues saltara el rio é hiciera pasto de las llamas á otras 23 casas, entre ellas dos de tabla con cercos de mamposteria, 5 graneros y dos camarines con efectos de comercio.

Afortunadamente no hubo desgracias personales: las materiales las calculo en unos 9.000 pesos, aunque otros, en su afán de abultar las cosas, dicen que son más.

No diré aquí si el incendio fué intencional ó casual, porque eso es mision del Juzgado.

Lo que sí lamentaré aquí mil veces, son el desórden y la confusion que ha habido por falta de una persona activa é inteligente que dirigiera los movimientos de la gente, que aunque poca en los primeros momentos, hubiera sido bastante para contrarrestar los destructores efectos del fuego, la falta de auxilios materiales, como ganchos, escaleras y hachas y sobre todo, la mala concendencia del dueño de una pequeña bomba, que en vez de acudir en el lugar del peligro, en los primeros instantes de iniciarse el incendio, se entretuvo en inundar otro sitio.

Audieron en los primeros momentos, el Gobernadorcillo con algunos tenientes y cuadrilleros, algunos particulares y todos los españoles comerciantes que trabajaron con verdadero exfuerzo por localizar el fuego y ayudar al salvamento de los efectos de las casas más amenazadas por el fuego.

Por la tarde del sábado estuvo aquí nuestro querido y celoso señor Alcalde mayor y me consta que despues de recorrer los sitios incendiados, encargó muy especialmente al Gobernadorcillo, que para el levantamiento de nuevas casas, se observen al pié de la letra, las medidas en vigor, sobre ornato público, distancia de unas casas á otras y siembra de árboles en el intermedio de estas.

Los precios actuales del mercado son en este dia las siguientes:

Table with prices: Arroz 1.º blanco el cavan... \$ 1 5 15, » 2.º » » » 1 5 10, » corriente » » 1 4 15, Azúcar la arroba... » 2 10

Se ha dispuesto se presente al señor comandante de infanteria, don Daniel de la Cuadra, el alferez del núm. 1, don Epitafio Vilarino.

En el vapor Romeo, que salió ayer para Cebú é Iloilo, han embarcado Fr. Benito Garayoa; don Juan Domingo; don Miguel V. Beltran, y varios á proa.

En el Butuan, que salió ayer para los mismos puertos, don B. Montereano; don Felipe Vidaurázaga; doña Isabel Pujol y dos hijas; don Salomon Rim; don J. Garcia; don M. Garcia; don J. Smith; don Proceso Celestino; don Eduardo André; don E. Diaz, y varios á proa.

Se ha ordenado la baja en comisiones activas del señor capitán don Luis Polo de Lara, por tener que marchar á la Peninsula con ocho meses de licencia por enfermo.

Por la Comandancia general de Marina ha sido aprobado el movimiento de condestables terceros que á continuacion insertamos.

En relevo de Valentin Piñero Agudo, embarca en el cañonero Panay, Emilio Rodriguez Abad.

En el de Agustin Castellano Merino, embarcado en el Mindanao, Francisco Cantalejo Jimenez.

Embarca en la goleta Sirena en relevo de José Estrich Llopis, Robustiano Lopez.

Releva en el crucero Aragon, José Garteiz Calvino á Francisco Lagostena. Emilio Carballeira Lopez releva á Ramon Rodriguez Benitez en la Estacion naval de Balabac.

Por el fiscal del regimiento infanteria núm. 3, se interesa la presentacion del soldado desertor, Cirilo Dionisio.

El Bazar Oriental siguiendo la costumbre establecida, ha obsequiado este año á sus favorecedores con un bello almanaque estofador, que ostenta un artistico cromograma que representa un baile de máscaras en que las figuras son hermosos niños de ambos sexos, con caprichosos disfraces.

Es un bonito obsequio el del Bazar Oriental, sobre todo para las madres de familia

RELOJES LEGITIMOS DE J. R. Losada.

Hemos recibido un gran surtido de relojes de dicho acreditado fabricante, del cual hemos sido nombrados únicos Agentes en las Islas Filipinas
Escolta, 8-**LA ESTRELLA DEL NORTE.**-Escolta, 8.
MANILA É ILOILO.
NOTA.—Los relojes legitimos de LOSADA, llevan en la esfera el nombre del fabricante,— J. R. LOSADA, 405 REGENT STREET LONDON, y el nombre de la única agencia en Filipinas, LA ESTRELLA DEL NORTE.—Manila é Iloilo.

BUQUES

Vapores de la Compañía Trasatlántica (antes A. Lopez y Comp.) REPRESENTADA POR LA Compañía general de tabacos de Filipinas. Vapor-correo "S. Ignacio de Loyola"

SU CAPITAN DON JOSÉ DE RIQUER. Saldrá el 1.º de Marzo próximo para Liverpool y Barcelona con escalas en Cádiz, Vigo y Coruña. El registro se cerrará el día Admiten carga y pasaje. El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje á bordo. Rebaja y buen alojamiento para familias. Se expiden billetes de pasajes de la Península á esta capital. Se admiten seguros sobre embarques en el mismo vapor. Administracion, Carballo, 2.

CHINA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED.

VAPOR **ESMERALDA.** Saldrá para Hong-kong y Emuy, el lunes 15 del actual á las cuatro de la tarde.

VAPOR **DIAMANTE.** Se espera el domingo 14 del actual y será despachado para Hong-kong y Emuy, á la mayor brevedad.

Para carga y pasaje, acúdate á **Poele, Hubbell y Comp.,** Agentes.

VAPOR **SEANITES.** Saldrá para Iloilo, el jueves 18 del actual. Admite carga y pasajeros **N. Font.**

BERG-GTA. MAYO. Saldrá para Carigara, á mediados de la próxima semana. Admite carga **José Reyes.**

AVISOS

Con esta fecha y en virtud de escritura pública, he vendido el Departamento de Perfumeria, de mi propiedad, situado en la calle Real, núm. 13, Manila, á don Enrique Grupe que hasta hoy lo ha venido regentando. Manila 1.º de enero de 1886. Pp. Jacobo Zobel, F. Meyer.

Con esta fecha y con las formalidades legales, he comprado el establecimiento de Perfumeria que fue propiedad del señor don Jacobo Zobel, del cual he sido fundador y regente desde el año 1880 y en el que continuare prestando mis servicios á cuantas personas me honren con su confianza. Manila 1.º de enero de 1886. **Enrique Grupe.**

En virtud de escritura pública, quedan desde esta fecha admitidos como socios en todos los negocios de nuestra casa y con el uso de la firma social. D. Sebastian de Irigoras, y D. Juan Ortiz Monasterio.

Tambien quedan admitidos como socios. D. José de Irigoras, D. Modesto de Cortabitarte, y D. Agustín Palet, cesando el interés y responsabilidad del socio don Domingo de Tremoya por fallecimiento del mismo y sin efecto por la misma causa el poder otorgado á favor de don Francisco Gonzalez. Manila 1.º de enero de 1886. **Aldecoa y C.ª**

Médico, C. LOPEZ BREA.

REAL 81.
TARIFA DE HONORARIOS.
Por 1 visita ordinaria en Manila y sus arrabales. . . 1 peso.
Por 1 id. consultada. . . 2 id.
Por 1 consulta ordinaria. . . 8 id.
Iguala por un año para un individuo. . . 32 id.
Id. para una familia de menos de cuatro. . . 48 id.
Id. para una familia de cuatro en adelante. . . 80 id.
Las operaciones y partos no se comprenden en la tarifa. 0

GERENCIA DE LA LIQUIDACION DE RUSSELL Y STURGIS.
En cumplimiento de lo acordado por la comisión liquidadora, el que suscribe ofrece en venta varios créditos pendientes. Los que gusten interesarse en su compra pueden dirigirse al que suscribe (en la oficina de los señores Inchausti y Comp.) antes de fin del presente mes. Manila 10 de febrero de 1886.—**V. Téus.** 5
COCINERO.
Se necesita uno, en el cruceiro «Velasco» surto en Cavite. En él darán razon. 0

MARTILLO DE GENATO Y COMPAÑIA.
Debidamente autorizados, venderemos en pública almoneda la casa núm. 3, de la calle de Palacio, intramuros de Manila. La expresada finca reconoce un gravamen á favor de las Obras Pías de la sagrada Mitra con cuya anuencia se hace la venta; los documentos de titulación obran en poder del señor Administrador de las mismas, y las personas que deseen todos los pormenores necesarios pueden acudir al referido señor. La almoneda tendrá lugar el jueves 18 del presente mes á las diez de su mañana, en nuestro establecimiento, Escolta, núm. 30. 11,14,18 Genato y Comp.

Compras y ventas.

INGER MAQUINAS para COSER
10 Reales semanales. ESCOLTA, N.º 9.

EN PFS. 160.
Se vende una tartanita de nueva construcion con un caballo de regular alzada y andar: Novalliches, núm. 5, San Miguel. 3

TORRECILLA Y C.ª

ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA.
GRAN TALLER DE CAMISERIA.

BAZARES.

LA PUERTA DEL SOL.

MANILA É ILOILO.

HAN DESEMPACADO:

ARMONIUMS, 4 octavas hasta 14 registros, clavijero marfil.
CUNAS DE MIMBRE para niños.
CINTURONES para gimnasia de 3 hebillas tejido escocés.
ALFILERES y ORQUILLAS para adornar sombreros de señora, infinidad de modelos, nickelados y dorados.
TONKINESAS (sombreros paraguas) NOVEDAD.
FLORES ARTIFICIALES.
CESTITAS MIMBRE para diferentes usos.

BAZARES.

LA PUERTA DEL SOL.

MANILA É ILOILO.

HAN DESEMPACADO:

CALZADO para caballeros, lejítimo de Viena.
IDEM idem de tela con hebilla y tranquila.

BAZARES.

LA PUERTA DEL SOL.

MANILA É ILOILO.

VAJILLAS PORCELANA.

BAZARES.

LA PUERTA DEL SOL.

MANILA É ILOILO.

LECHE ANTEFELICA.

CONTRA LAS ALTERACIONES DEL CUTIS DEL ROSTRO.
PECAS, lentejas, manchas de preñez, tez asoleada, arrugas, barro, manchas rojas, granos, sarpullidos, eflorescencias.
PICAZONES y veneno de picadura de insectos.

BAZARES.

LA PUERTA DEL SOL.

MANILA É ILOILO.

Á SALDO.

CAMISAS BLANCAS para caballeros á pfs. 12 docena.
IDEM DE COLOR para idem á » 9 idem.

LIQUIDACION.

Con un 25, 40 y aun 50 por 100 de rebaja, se detallan todas las existencias de **EL PASAGE DE LA PAZ.**

2-CARRIEDO-2.

ESQUINA Á LA PLAZA DE SANTA CRUZ.

SOBRINOS DE SALVADOR LOPEZ, en liquidacion.

POLVO PURGATIVO ROGÉ
POUDRE PURGATIVE DE ROGÉ
APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
No hay purgante alguno que tenga sabor mas agradable ni que obre con mas seguridad. Numerosas observaciones hechas en los hospitales de Paris han demostrado que sus efectos son constantes.
Con el POLVO DE ROGÉ cada cual podrá preparar por sí mismo una bebida purgativa, laxativa y refrigerante. Se conserva y transporta fácilmente.
El POLVO DE ROGÉ auténtico se vende en frascos envueltos en papel de color de naranja y lleva la firma del inventor y el sello de la **Pharmacie de l'Inventeur.** PARIS
Se vende por mayor en la mayor parte de las farmacias.
Fabricacion por mayor: Casa L. FRERE et Ch. TORCHON 19, rue (calle) Jacob, Paris.

Recompensa de 16,000 francos MEDALLA DE ORO, EXPOSICION VIENA 1883

QUINA-LAROCHE
ELIXIR VINOSO

Conteniendo todos los principios de las 3 Quinas El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los Vinos y á los Jarabes de Quina está afirmada desde veinte años há, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las Afecciones del estomago, la Falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las Fiebres intermitentes y antiguas, etc.

El mismo FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el Empobrecimiento de la Sangre, la Cloro-Anemia, Consecuencias del parto, etc.
PARIS, 22, RUE DROUOT, y en todas las Farmacias del Mundo.

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)
BONIFICADA POR EL TIEMPO
Preparacion incomparable tan eficaz como AGUA DE TOCADOR que agradable como extracto para el panucho
compuesta por
ED. PINAUD
PERFUMISTA-QUIMICO
PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

INJECTION CADET

CURACION CIERTA en 3 DIAS sin otro medicamento
PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

EL ROSARIO.

Almacen de vinos y comestibles de Europa.
Fábrica de bebidas gaseosas: se admiten abonos.
Precios convencionales
Magallanes 24, Manila.

ZARZAPARRILLA de Bristol.

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.
El remedio mas pronto y seguro para la curacion de
Llagas Invetradas,
Erupciones malignas,
Eserofulas,
Stills,
Reumatismo, y
toda clase de enfermedades provenientes de impureza de la sangre y los humores. Nunca falla en sus efectos si se usa el tiempo suficiente.
De venta en todas las Boticas y Droguerías.

Almacen de música

PIANOS É INSTRUMENTOS... Escolta, 38, Manila.
Novedades musicales obras didácticas.
Precios iguales á los de la Península.
dj Carlos S. del Valle.

AZULEJOS

BLANCO y con dibujos AZULES
3
Relojeria de Valdeco. Losas de marmol
BLANCAS DE ITALIA y NEGRA DE BELGICA.
Venden los que suscriben y se encargan de su colocacion, pulimento, recorte y ajuste disponiendo al efecto de inteligentes operarios.
dmv RODOREDA Y C.ª,
Marmolista de la Real Casa.

Circo Chiarini

Y AGREGACION ZOOLOGICA.
Todas las noches en el solar de Chudian, en la Concepcion.
Las puertas se abren á las ocho y principia á las nueve en punto.
Domingos y dias festivos dos funciones, una á las cuatro de la tarde y otra á las nueve de la noche. 0

Teatro de Tondo.

COMPANIA DE ÓPERA «MASCOTTE.»
Octava funcion de abono para hoy domingo 14 de febrero de 1886, á las nueve en punto.
La tan aplaudida opereta en tres actos, musica del maestro Lecoca, con el titulo de

La Fille de Mme. Angot.

REPARTO.
Mlle Lange. Miss Florence Seymour.
Clairette. Carrie Hubert.
Larivaudiere. Mr. Edward Farley Ponnet. Walde.
Angel Pitou. Vernon Reid.
Lonchard. Chas A. Tyrrell.
Officer. E. Scott.
Amarante. Miss Stella.
Davotte. Blanche Thompson.

Trinity. Mr. Beaumont.
Director de orquesta
SIGNOR M. A. VALENZA.

Precios de las localidades.
Palcos prosenios, con seis entradas. pfs. 9
Principales, con seis entradas. » 9
Plateas, con 6 entradas. » 7
Butacas con entrada. » 1.25
Para clases del ejército. » 75
Bancos corridos. » 50
Entrada general. » 20
NOTA.—Las localidades se despachan en la «Botica Inglesa» hasta las doce del día de la funcion y desde las 4 de la tarde, en la taquilla del teatro de Tondo.

MANILA.
Imp. de RAMIREZ Y GRAUDIER.
editores propietarios.